



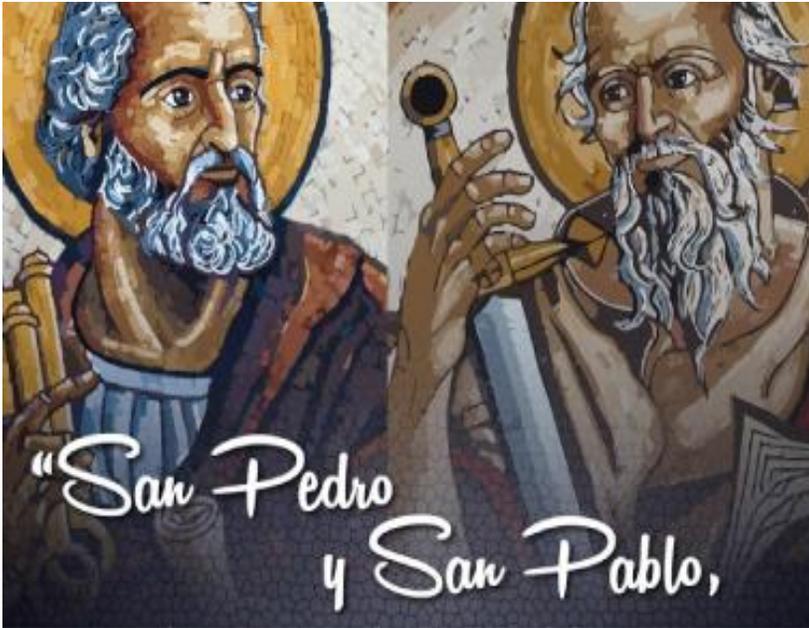
Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES (S)

«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo»



Hoy celebramos la solemnidad de San Pedro y San Pablo, los cuales fueron fundamentos de la Iglesia primitiva y, por tanto, de nuestra fe cristiana. Apóstoles del Señor, testigos de la primera hora, vivieron aquellos momentos iniciales de expansión de la Iglesia y sellaron con su sangre la fidelidad a Jesús. Ojalá que nosotros, cristianos del siglo XXI, sepamos ser testigos creíbles del amor de Dios en medio de los hombres tal como lo fueron los dos Apóstoles y como lo han sido tantos y tantos de nuestros conciudadanos.

En una de las primeras intervenciones del Papa Francisco, dirigiéndose a los cardenales, les dijo que hemos de «caminar, edificar y confesar». Es decir, hemos de avanzar en nuestro camino de la vida, edificando a la Iglesia y confesando al Señor. El Papa advirtió: «Podemos caminar tanto como queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, alguna cosa no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, esposa del Señor».

Hemos escuchado en el Evangelio de la misa un hecho central para la vida de Pedro y de la Iglesia. Jesús pide a aquel pescador de Galilea un acto de fe en su condición divina y Pedro no duda en afirmar: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Inmediatamente, Jesús instituye el Primado, diciendo a Pedro que será la roca firme sobre la cual se edificará la Iglesia a lo largo de los tiempos (cf. Mt 16,18) y dándole el poder de las llaves, la potestad suprema.

Aunque Pedro y sus sucesores están asistidos por la fuerza del Espíritu Santo, necesitan igualmente de nuestra oración, porque la misión que tienen es de gran trascendencia para la vida de la Iglesia: han de ser fundamento seguro para todos los cristianos a lo largo de los tiempos; por tanto, cada día nosotros hemos de rezar también por el Santo Padre, por su persona y por sus intenciones.

Mons. Jaume PUJOL i Balcells, Arzobispo Emérito de Tarragona (Tarragona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que nos alegras en la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, concede a tu Iglesia que se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de aquéllos por quienes comenzó la propagación de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ahora sé que realmente el Señor me libró de las manos de Herodes.

Lectura de los hechos de los apóstoles 12,1-11):

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Obedeció y el ángel le dijo: «Échate el manto y sígueme». Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo: «Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para libramme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 33, 2-9.

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Está preparada para mí la corona de justicia.

Lectura de la Segunda carta del Apóstol san Timoteo 4,6-8.17-18):

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mt 16,18

*Aleluya. Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
Aleluya.*

EVANGELIO

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del Reino de los Cielos.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 16,13-19:*

En aquel tiempo, llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?». Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas». Díceles Él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Replicando Jesús le dijo:

«Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Así como la primera comunidad no cesaba de orar por Pedro, elevemos nuestra oración por la Iglesia y el mundo.*

"PADRE, ESCUCHA NUESTRA ORACIÓN"

1. Por el Santo Padre el papa, sucesor de san Pedro, para que pueda seguir cuidando la unidad de la Iglesia, con el vínculo de la fe y la caridad, roguemos al Señor.
2. Por todos los cristianos, que, a ejemplo de san Pablo, participan del anhelo evangelizador especialmente en lugares y culturas que no son cristianas, roguemos al Señor.
3. Por los cristianos incomprendidos o perseguidos en razón de su fe, roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad y nuestras familias, que crezca en nosotros el amor a la Iglesia, y perseveremos en la fe, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *S. Concédenos, Señor, ver cumplidos los legítimos deseos de la Iglesia, especialmente por la intercesión de san Pedro y san Pablo, verdaderas columnas de la Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

"CAMINANDO CON JESÚS"

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Como no hay que oponerse a la voluntad del Señor que decide, he respondido con obediencia a lo que ha querido hacer de mí la mano misericordiosa del Maestro» (San Gregorio Magno)
- ❖ «Y tú, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza?» (Francisco)
- ❖ «(...) 'Y enseguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que Él era el Hijo de Dios' (Hch 9,20). Este será, desde el principio, el centro de la fe apostólica profesada en primer lugar por Pedro como cimiento de la Iglesia» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 442)

B. QUÉ DECIMOS NOSOTROS

También hoy nos dirige Jesús a los cristianos la misma pregunta que hizo un día a sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». No nos pregunta solo para que nos pronunciemos sobre su identidad misteriosa, sino también para que revisemos nuestra relación con él. ¿Qué le podemos responder desde nuestras comunidades?

¿Nos esforzamos por conocer cada vez mejor a Jesús o lo tenemos «encerrado en nuestros viejos esquemas aburridos» de siempre? ¿Somos comunidades vivas, interesadas en poner a Jesús en el centro de nuestra vida y de nuestras actividades o vivimos estancados en la rutina y la mediocridad?

¿Amamos a Jesús con pasión o se ha convertido para nosotros en un personaje gastado al que seguimos invocando mientras en nuestro corazón va creciendo la indiferencia y el olvido? Quienes se acercan a nuestras comunidades, ¿pueden sentir la fuerza y el atractivo que tiene para nosotros?

¿Nos sentimos discípulos de Jesús? ¿Estamos aprendiendo a vivir con su estilo de vida en medio de la sociedad actual o nos dejamos arrastrar por cualquier reclamo más apetecible para nuestros intereses? ¿Nos da igual vivir de cualquier manera o hemos hecho de nuestra comunidad una escuela para aprender a vivir como Jesús?

¿Estamos aprendiendo a mirar la vida como la miraba él? ¿Miramos desde nuestras comunidades a los necesitados y excluidos con compasión y responsabilidad o nos encerramos en nuestras celebraciones, indiferentes al sufrimiento de los más desvalidos y olvidados: los que fueron siempre los predilectos de Jesús?

¿Seguimos a Jesús colaborando con él en el proyecto humanizador del Padre o seguimos pensando que lo más importante del cristianismo es preocuparnos de nuestra salvación? ¿Estamos convencidos de que el modo mejor de seguir a Jesús es vivir cada día haciendo la vida más humana y más dichosa para todos?

¿Vivimos el domingo cristiano celebrando la resurrección de Cristo? ¿Creemos en Jesús resucitado, que camina con nosotros lleno de vida? ¿Vivimos acogiendo en nuestras comunidades la paz que nos dejó en herencia a sus seguidores? ¿Creemos que Jesús nos ama con un amor que nunca acabará? ¿Creemos en su fuerza resucitadora? ¿Sabemos ser testigos del misterio de esperanza que llevamos dentro de nosotros?

José Antonio Pagola



C. SÓLO JESÚS EDIFICA LA IGLESIA

El episodio tiene lugar en la región pagana de Cesarea de Filipo. Jesús se interesa por saber qué se dice entre la gente sobre su persona. Después de conocer las diversas opiniones que hay en el pueblo, se dirige directamente a sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”.

Jesús no les pregunta qué es lo que piensan sobre el sermón de la montaña o sobre su actuación curadora en los pueblos de Galilea. Para seguir a Jesús, lo decisivo es la adhesión a su persona. Por eso, quiere saber qué es lo que captan en él.

Simón toma la palabra en nombre de todos y responde de manera solemne: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús no es un profeta más entre otros. Es el último Enviado de Dios a su pueblo elegido. Más aún, es el Hijo del Dios vivo. Entonces Jesús, después de felicitarle porque esta confesión sólo puede provenir del Padre, le dice: “Ahora yo te digo: tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”.

C.6: ...Y se cernía



Las palabras son muy precisas. La Iglesia no es de Pedro sino de Jesús. Quien edifica la Iglesia no es Pedro, sino Jesús. Pedro es sencillamente *“la piedra”* sobre la cual se asienta *“la casa”* que está construyendo Jesús. La imagen sugiere que la tarea de Pedro es dar estabilidad y consistencia a la Iglesia: cuidar que Jesús la pueda construir, sin que sus seguidores introduzcan desviaciones o reduccionismos.

El Papa Francisco sabe muy bien que su tarea no es “hacer las veces de Cristo”, sino cuidar que los cristianos de hoy se encuentren con Cristo. Esta es su mayor preocupación. Ya desde el comienzo de su servicio de sucesor de Pedro decía así: “La Iglesia ha de llevar a Jesús. Este es el centro de la Iglesia. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, sería una Iglesia muerta”.

Por eso, al hacer público su programa de una nueva etapa evangelizadora, Francisco propone dos grandes objetivos. En primer lugar, encontramos con Jesús, pues “él puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestras comunidades... Jesucristo puede también romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo”.

En segundo lugar, considera decisivo “volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio” pues, siempre que lo intentamos, brotan nuevos caminos, métodos creativos, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”. Sería lamentable que la invitación del Papa a impulsar la renovación de la Iglesia no llegara hasta los cristianos de nuestras comunidades.

José Antonio Pagola

D. CONFESAR CON LA VIDA

¿Quién decís que soy yo? Todos los evangelistas sinópticos recogen esta pregunta dirigida por Jesús a sus discípulos en la región de Cesarea de Felipe.

Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez a quién estaban siguiendo, cómo estaban colaborando en su proyecto y por quién estaban arriesgando su vida.

Cuando nosotros escuchamos hoy esta pregunta, tendemos a pronunciar las fórmulas que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador del mundo, el Redentor de la humanidad... ¿Basta pronunciar estas palabras para convertirnos en «seguidores» de Jesús?

Por desgracia, se trata con frecuencia de fórmulas aprendidas a una edad infantil, aceptadas de manera mecánica, repetidas de forma ligera, y afirmadas más que vividas.

Confesamos a Jesús por costumbre, por piedad o por disciplina, pero vivimos sin captar la originalidad de su vida, sin escuchar la novedad de su llamada, sin dejarnos atraer por su amor misterioso, sin contagiarnos de su libertad, sin esforzarnos en seguir su trayectoria.

Lo adoramos como «Dios» pero no es el centro de nuestra vida. Lo confesamos como «Señor» pero vivimos de espaldas a su proyecto, sin saber muy bien cómo era y qué quería. Le decimos «Maestro» pero no vivimos motivados por lo que motivaba su vida. Vivimos como miembros de una religión, pero no somos discípulos de Jesús.

Paradójicamente, la «ortodoxia» de nuestras fórmulas doctrinales nos puede dar seguridad, dispensándonos al mismo tiempo de un encuentro vivo con Jesús. Hay cristianos muy «ortodoxos» que viven una religiosidad instintiva pero no conocen por experiencia lo que es nutrirse de Jesús. Se sienten «propietarios» de la fe, alardean incluso de su ortodoxia, pero no conocen el dinamismo del Espíritu de Cristo.

No nos hemos de engañar. Cada uno hemos de ponernos ante Jesús, dejarnos mirar directamente por él y escuchar desde el fondo de nuestro ser sus palabras: ¿quién soy yo realmente para vosotros? A esta pregunta se responde con la vida más que con palabras sublimes.

José Antonio Pagola



A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

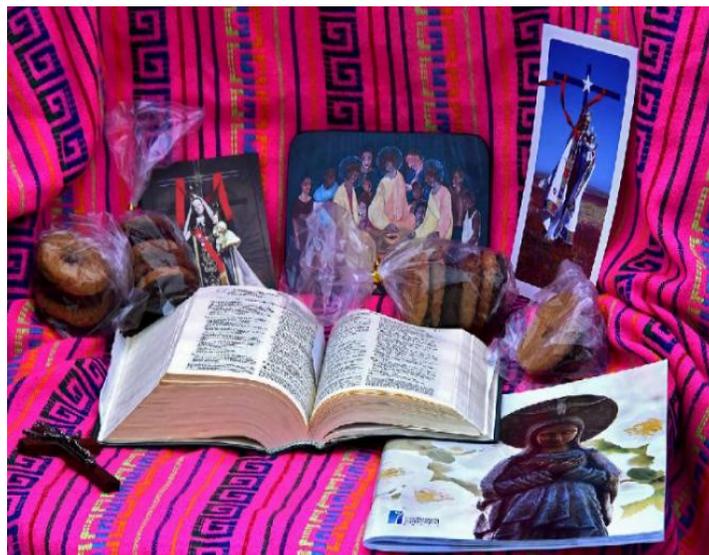
Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado.

[También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

JUNIO

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Oremos para que el Señor despierte entre nosotros vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Que podamos comprometernos como comunidad a acompañar y animar a los que son llamados.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025

B. PAPA LEÓN XIV A LOS SACERDOTES: CONFIGUREN CADA VEZ MÁS SU CORAZÓN CON EL DE CRISTO

En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, León XIV preside, en la basílica de San Pedro, la misa con 32 ordenaciones sacerdotales, con la que concluye también el Jubileo de los sacerdotes e invita a los sacerdotes a poner la Eucaristía en el centro, a meditar la Palabra, a ejercitar la caridad, a cuidar del pueblo de Dios y a cultivar la unidad en la Iglesia. Miren el sólido ejemplo de quien en la vida ha servido al Señor y a los hermanos con fe y dedicación, dice a los jóvenes sacerdotes.

«¿Quieren ejercer el ministerio sacerdotal durante toda su vida en el grado de presbíteros», «cumplir digna y sabiamente el ministerio de la palabra», «celebrar con devoción y fidelidad los misterios de Cristo», «implorar la misericordia divina para el pueblo que se les ha confiado», «estar cada vez más estrechamente unidos a Cristo»? Las preguntas que el Papa planteó a los 32 ordenandos procedentes de Italia, India, Sri Lanka, Rumanía, África Central, San Vicente y las Granadinas, Camerún, Angola, Vietnam, Etiopía, Tanzania, Ghana, Nigeria, Corea, México, Uganda, Australia, Papúa Nueva Guinea, México, Kenia, Brasil, Croacia, Eslovaquia, Ucrania, siguieron una intensa homilía centrada en cómo los sacerdotes pueden hacer «presente en el mundo» el «misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Señor» que les ha sido “confiado” y cómo pueden «contribuir a esta obra de salvación».

En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y en la XXIX Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes, instituida por Juan Pablo II en 1995, el Papa León XIV presidió esta mañana, 27 de junio, en la Basílica de San Pedro, la Misa con las ordenaciones sacerdotales, con la que concluye también el Jubileo de los Sacerdotes, y se dirigió en primer lugar a los sacerdotes «que han venido a la tumba del Apóstol Pedro para pasar por la Puerta Santa, para sumergir sus vestiduras bautismales y sacerdotales en el Corazón del Salvador». Les exhorta a poner la Eucaristía

en el centro de su vida, a no olvidar la oración, a cuidar el pueblo de Dios, a ejercitar la caridad y, sobre todo, a cultivar la unidad en la Iglesia, de la que han de brotar frutos de paz.



No dejarse fascinar por modelos inconsistentes

El Pontífice pide a los nuevos sacerdotes que tengan presentes aquellas «maravillosas figuras de santidad sacerdotal» que la Iglesia ha tenido y tienen todavía hoy: «sacerdotes, mártires, apóstoles incansables, misioneros y campeones de la caridad». «Atesoren tanta riqueza: interésense por sus historias, estudien sus vidas y sus obras, imiten sus virtudes, déjense encender por su celo e invoquen con frecuencia y con insistencia su intercesión», son los consejos del Pontífice.

Nuestro mundo propone muchas veces modelos de éxito y prestigio discutibles e inconsistentes. No se dejen embaucar por ellos. Miren más bien el sólido ejemplo y los frutos del apostolado, muchas veces escondido y humilde, de quien en la vida ha servido al Señor y a los hermanos con fe y dedicación, y mantengan su memoria con su fidelidad.

Poner la Eucaristía en el centro y ejercer la caridad

A partir de la primera lectura de la liturgia, tomada del profeta Ezequiel, que "habla de Dios como de un pastor que guarda su rebaño, contando sus ovejas una por una: va en busca de las perdidas, cura a las heridas, sostiene a las débiles y enfermas", el Pontífice indica a los sacerdotes que "en un tiempo de grandes y terribles conflictos, que el amor del Señor, del cual estamos llamados a dejarnos abrazar y moldear, es universal, y que a sus ojos —y por tanto también a los nuestros— no hay lugar para divisiones ni odios de ningún tipo".

En segunda, continúa el Papa, san Pablo recuerda «que Dios nos reconcilió "cuando aún éramos débiles" y "pecadores"», exhortándonos «a abandonarnos a la acción transformadora de su Espíritu que habita en nosotros, en un camino diario de conversión», aliento y algunas indicaciones. Y añade:

Nuestra esperanza se basa en la conciencia de que el Señor nunca nos abandona; nos acompaña siempre. Sin embargo, estamos llamados a cooperar con Él, ante todo, poniendo en el centro de nuestra existencia la Eucaristía, «fuente y culmen de toda la vida cristiana», luego «por la fructuosa recepción de los sacramentos, sobre todo en la frecuente acción sacramental de la Penitencia» y, por último, con la oración, la meditación de la Palabra y el ejercicio de la caridad, conformando cada vez más nuestro corazón al del «Padre de las misericordias».

Que todos conozcan a Cristo y tengan en él la vida eterna

Luego, citando la página del Evangelio de Lucas dedicada a la «alegría de Dios -y de todo pastor que ama según su Corazón- por el regreso al redil de una sola de sus ovejas», el Pontífice explica a los sacerdotes que «es una invitación a vivir la caridad pastoral con el mismo espíritu generoso del Padre», y también a cultivar «su deseo: que nadie se pierda, sino que todos, también a través de nosotros, conozcan a Cristo y tengan en él la vida eterna». Y especifica lo que esto significa concretamente.

Es una invitación a unirnos íntimamente a Jesús, semilla de concordia entre los hermanos, cargando sobre nuestros hombros a los que se han perdido, perdonando a los que han errado, yendo en busca de los que se han alejado o han quedado excluidos, cuidando a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, en un gran intercambio de amor que, naciendo del costado traspasado del Crucificado, circunda a todos los hombres e impregna al mundo.

León XIV se refiere a la carta encíclica *Dilexit nos* de su predecesor, el Papa Francisco, que escribía al respecto: «De la herida del costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva».

Unidos en la caridad

Pero es en el ministerio sacerdotal en el que se detiene el Papa, «ministerio de santificación y reconciliación para la unidad del Cuerpo de Cristo», como leemos en *Lumen Gentium*, hasta el punto de que *Presbiterorum Ordinis*, otro documento del Concilio Vaticano II, «pide a los presbíteros que se esfuercen por “conducir a todos a la unidad en la caridad”, armonizando las diferencias para que “nadie se sienta extraño”», y les invita a «estar unidos al obispo y en el presbiterio».

En efecto, cuanto mayor sea la unidad entre nosotros, tanto más sabremos llevar también a los demás al redil del Buen Pastor, para vivir como hermanos en la única casa del Padre.

Este es el «fruto gozoso de comunión que une a los fieles, a los presbíteros y a los obispos», que tiene su raíz por « en el sentirse todos rescatados y salvados por la misma gracia y por la misma misericordia», de la que hablaba San Agustín en el Sermón 340, aclara León. Se trata del discurso «pronunciado en el aniversario de su ordenación» que contiene la célebre frase: “Para ustedes soy obispo, con ustedes soy cristiano”, ya citada en su primer discurso la tarde de su elección al solio de Pedro, el 8 de mayo.

Tras las huellas de Cristo para llevar la paz al mundo

Y hablando de unidad, León XIV vuelve a manifestar su «gran deseo», expresado en la Misa de inicio de pontificado, hace poco más de un mes, de «una Iglesia unida, signo de unidad y de comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado», y nos exhorta a vivirlo y a comprometernos por la concordia entre los pueblos.

Hoy vuelvo a compartirlo con todos ustedes: reconciliados, unidos y transformados por el amor que brota abundantemente del Corazón de Cristo, caminemos juntos tras sus huellas, humildes y decididos, firmes en la fe y abiertos a todos en la caridad, llevemos al mundo la paz del Resucitado, con esa libertad que nace de sabernos amados, elegidos y enviados por el Padre.

Estén cerca del rebaño

Por último, a los que han venido a Roma desde distintas partes del mundo para ordenarse sacerdotes, el Pontífice recomienda «algunas cosas simples, pero que considero importantes para su futuro y para el de las almas que les serán confiadas»:

Amen a Dios y a los hermanos, sean generosos, fervorosos en la celebración de los sacramentos, en la oración - especialmente en la adoración - y en el ministerio; sean cercanos a su grey, donen su tiempo y sus energías a todos, sin escatimarse, sin hacer diferencias, como nos enseñan el costado abierto del Crucificado y el ejemplo de los santos.

«Encomendémonos finalmente todos a la maternal protección de la Bienaventurada Virgen María, Madre de los sacerdotes y Madre de la esperanza - concluye León XIV - que sea ella quien acompañe y sostenga nuestros pasos, para que podamos configurar cada vez más nuestro corazón con el de Cristo, sumo y eterno Pastor».

Gran Rifa Parroquial



¡PARTICIPA!
📄 **NÚMEROS A \$1.000**
📅 **SORTEO: 31 AGOSTO**
2025 - 12:30 HRS
📍 **PATIO DE LA PARROQUIA**

🏆 **PREMIOS**
🚲 **BICICLETA TREK 3700**
🎨 **PINTURA ORIGINAL**
📖 **BIBLIA PREMIUM**
🔥 **MICROONDAS**
🍹 **EXTRACTOR DE JUGO**
🔪 **PLANCHA VERTICAL**



📍 **¿CÓMO COMPRAR?**
PRESENCIAL:
DELEGADOS/SECRETARÍA
TRANSFERENCIA:
BANCO SANTANDER -
CTA. CTE: 73235740
ASUNTO: RIFA
ENVIAR COMPROBANTE A:
SECREPARROQUIASANPATRICIO
@GMAIL.COM

🌟 **OBJETIVO**
"REMODELAR BAÑOS PARA:
✓ **MÁS CAPACIDAD**
✓ **ACCESO UNIVERSAL**
✓ **MEJOR HIGIENE"**

📞 **CONTACTO**
WHATSAPP: +56 9 3348 4878
TELÉFONO: +56 2 2222 9906
ISABEL LA CATÓLICA 6319

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

*Ven Espíritu Santo Creador
ven a visitar el corazón
y llena con tu gracia
viva y eficaz
nuestras almas, que tú creaste por amor.*

*Tú, a quien llaman
el gran consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
eres vertiente viva,
fuego que es amor,
de los dones del Padre,
el dispensador.*

*Tú Dios que plenamente
se nos das
dedo de la mano paternal,
eres tú la promesa
que el Padre nos dio;
tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.*

*Los sentidos tendrás
que iluminar,
nuestro corazón inflamarás
y nuestro cuerpo frente
a toda tentación
con tu fuerza constante
ven a reafirmar.*

*Aparte de nosotros la opresión
tu paz danos pronto, sin tardar;
y, siendo tú nuestra guía, nuestro conductor,
evitemos así cualquier error
o mal.*

*Danos a nuestro Padre conocer
a Jesús, el Hijo comprender,
y a ti Dios que procedes de tu mutuo amor
te creemos con sólida
y ardiente fe. Amén.*



Padre Santo, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestro amado Jesús, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

- | | | | | |
|---------------------|---------------------|-----------------------|-------------------|-----------------------|
| – P. Salvador | – D. César Gómez | – Isabel Larraín | – María Alicia | – Luis y María |
| – Rosmarié | – Catalina | – Alexis Carvajal | – Jorge y Eliana | – Berta |
| – María Victoria | – Violeta y Hugo | – Juanita Ortúzar | – María Nelly | – José Tomás |
| – Pura Fernández | – Anik Saint Jean | – Philippe Saint Jean | – Rosa | – Victoria |
| – Eduardo | – María José | – Magdalena | – Teresa Martínez | – Colomba |
| – Santiago | – Sabina | – Ximena | – Mónica | – Ana María |
| – Eduardo Ascui | – Isabel Cotena | – Giovanni Tonini | – Dimitri Gleboff | – Rosa María |
| – Silvia | – Ma. Inés Arce | – Andrés García | – Patricio | – Julieta Maturana |
| – Ma. Eugenia Araya | – Ana Ma. Moreira | – Maruja | – Paz Viviana | – Julio Muñoz Herrera |
| – Julia | – Patricia Valdivia | – Carlos Salazar | – Lidia Bohle | – Juan Bastías |
| – Ma Elena Dittus | – Marisol | – Alejandro | – Gloria | – Alejandra Ruiz |
| – Gabriela Tapia | – Pilar Bernales | – Mafalda Sánchez | – Mariela | – Miguel |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 30

Gén 18,16-33; Sal 102; Mt 8,18-22

MARTES 01

Gén 19,15-29; Sal 25; Mt 8,23-27

MIÉRCOLES 02

Gén 21,5.8-20; Sal 33; Mt 8,28-34

JUEVES 03

Santo Tomás Apóstol
Ef 2,19-22; Sal 116;
Jn 20,24-29

VIERNES 04

Gén 23,1-4.19;
24,1-8.62-67; Sal 105; Mt 9,9-13

SÁBADO 05

Gén 27,1-5.15-29; Sal 134; Mt 9,14-17

DOMINGO 06

DOMINGO XIV (TO)
Is 66,10-14c; Sal 65; Gál 6,14-18; Lc 10,1-12.17-20